

MÚSICA

TEATRO

CINE

CABLE

TV



"Tres noches de un sábado" y "Donde viven los bárbaros":

Lo cómico y lo bárbaro

POR Andrea Jęftanovic

¿Qué es lo cómico y lo bárbaro que hay en cada uno, en nuestra sociedad? Estas preguntas animan dos montajes que exploran el tema de la identidad con humor y sentido del ridículo. Porque, hay que decirlo, a los chilenos nos falta ironía y capacidad de reírnos de nosotros mismos.

Uno es el remontaje de "Tres noches de un sábado", de la compañía Ictus, que ahora es dirigido por Rodrigo Pérez en el Teatro UC. La obra fue estrenada en 1972, y regresa en el 2015 para llevarnos por una comedia que se pregunta cómo aman los chilenos en distintos grupos sociales. Tema que en este lapso ha arrojado películas emblemáticas como "El chacotero sentimental", de Cristián Gálvez, a partir del programa radial del Rummy, y "En la cama", de Matías Bize, la historia de esa pareja anónima en un motel. El modo de vivir y educarnos sentimentalmente también habla de nuestro modo de relacionarnos e imaginarnos. La textura emocional también es un mapa que dibuja a los países.

El sábado es por excelencia el día del descanso y juego, pero puede ser muy diferente dependiendo de cada persona. En "Tres noches..." se desarrolla una trilogía, un historia de una pareja de clase alta que no se entiende o se entiende, en su comodidad, por medio de mensajes absurdos. Algo recuerda al teatro de Eugene Ionesco y Jorge Díaz. Una segunda, que muestra a un hombre de clase media que, recién divorciado, hace una fiesta con compañeras de la oficina esperando una noche de romance, pero que termina siendo

de crisis personal y laboral Y, por último, dos parejas que esperan juntas una habitación en un motel. En esa antecámara cuenta sus historias marcadas por la pobreza y la ternura; son una moza y una madre soltera con dos hombres interesados en conquistarlas o protegerlas. En conjunto, la obra creada en pleno UP propone el amor cruzado por la lucha de clases, y también el mismo amor como una lucha interna de sentimientos y expectativas. En esa dinámica social, la privacidad para vivir los afectos está relacionada con el poder adquisitivo, pero no garantizada.

Hay que recordar que el Ictus proviene de un grupo de estudiantes rebeldes que se salió del modelo de los teatros universitarios de los 50 y 60, para crear una compañía independiente que experimentó en el formato de la creación colectiva con actores y dramaturgos destacadísimos (plumas desde José Donoso, Carlos Cerda, Marco Antonio de la Parra y más; y actores consagrados como Nissim Sharim, Patricia Contreras, Delfina Guzmán, Roberto Poblete y tantos otros). El Ictus tomó esa hebra del humor antes y después de la dictadura, y también hizo espectáculos de denuncia y adaptaciones extranjeras. Hay una impronta en ellos, en sus temas y el modo de abordarlos, por eso es interesante que un director y un elenco contemporáneo retomen este clásico. Sin duda, Rodrigo Pérez en la dirección, las interpretaciones de los mejores actores y actrices de



La dirección y las grandes actuaciones de "Tres noches de un sábado" hacen lucir un texto que tiene una dramaturgia chispeante, pero no profunda.



"Donde viven los bárbaros" es una gratificante sorpresa del joven dramaturgo Pablo Manzi y la compañía Bonobo.

este momento, Amparo Noguera, Catalina Saavedra, Claudio Arredondo, Francisco Ossa y Ángelo Solari, hacen lucir un texto que tiene una dramaturgia chispeante pero no profunda, o que quizás no es el texto más sólido del grupo. Punto aparte merece el diseño de Catalina Devia: da una ambientación setentera con una estética muy atractiva y eficaz, que permite el tránsito de una escena a otra sin mover una pieza. Porque la gracia de este montaje es un modo de hacer teatro y un humor que permeó la TV y que, en medio de la crisis social, fue capaz de señalar el clasismo, las diferencias económicas, la tensión política con una carcajada. El experimento es muy interesante.

"Donde viven los bárbaros", en el Teatro del Puente, es una gratificante sorpresa de un joven dramaturgo,

Pablo Manzi ("Amasandura"), y de la compañía Bonobo. Es una historia desopilante que maneja distintas tramas y tiempos. La obra se inicia con un prólogo que sitúa a un médico frente a un tribunal en la antigua Grecia para pensar sobre la culpa y el no saber, alrededor del crimen de una mujer. Luego salta al presente y nos enfrenta a todo tipo de situaciones en las que debemos explorar lo bárbaro que está en nosotros y en los otros. Es una categoría que da mucho para pensar y la obra es inteligente y sorprendente porque da infinitas vueltas de tuerca. Tres primos se reúnen una noche y son interrumpidos por unas personas que dicen ser bárbaros. Se autodefinen con otros parámetros, clasifican a sus enemigos, los desafían, lo cuestionan, por ejemplo cuando dicen: "Y tenemos, sí, lo que ustedes llaman hijos. Que son lo que ustedes llaman hermanos. Hermanos de sangre como quien dice. Aquí los padres y madres son hermanos. Sí. Y no es una decisión. Es una cosa que pasó no más. Nos penetramos harto. No estamos orgullosos de eso como dirían ustedes. Se podría decir que somos infelices

como le dicen ustedes. Para nosotros alimentarnos y penetrarnos es la misma cosa, ¿me entiende?". Así, la lógica del enemigo, del similar, del distinto, se va engarzando en una dinámica que está constantemente definiendo los contornos de nuestros supuestos y creencias.

Durante la velada surgen todo tipo de situaciones absurdas y cuestionables, desde el crimen de una mujer, la muerte de un perro, el abandono de los hijos por una madre, un hombre que trabaja en una ONG en dinámicas de roles con victimarios, órganos sexuales descomunales en África, y más. Un conjunto de situaciones que instalan un tribunal moral que ocurre dentro de la mente del espectador en el que constantemente nos preguntamos por lo normal y lo abyecto. Pero en esta confrontación de historias absurdas debemos mirar hacia nosotros mismos y ver lo bárbaro en nuestras omisiones, en nuestras elipsis, en nuestras violencias cotidianas. Porque es una obra que reflexiona sobre la normalización de la violencia y sus paradojas. En consecuencia, la puesta en escena trabaja una estética esperpéntica, explora el malgusto y lo irrisorio. Es un texto abundante, sólido, original, acompañado por excelentes actuaciones de Carlos Donoso, Gabriel Cañas, Gabriel Urzúa, Franco Toledo y Paulina Giglio.

Lo cómico, lo bárbaro en una velada nocturna. La risa, el horror, la contradicción, la empatía para develar nuestra subjetividad entre la risa y la exclamación, no sólo como un gesto facial sino como un tribunal interno, como una escena que nos desoloca. ❧

PANCHITOS, LOS DELICIOSOS CHIPS DE MAIZ DE PANCHO VILLA

PURO SABOR A MÉXICO

Pancho Villa

¡ORALE!